

# San Alfonso María de Ligorio

1 de agosto



1 de agosto

# San Alfonso María de Liguorio

1696–1787 • Italia

Criado por buenos padres católicos, Alfonso era un niño brillante y ágil en sus estudios. Su padre le hizo practicar el clavecín (un instrumento musical similar al piano) tres horas todos los días. A los trece años, ya tocaba el clavecín con tanta habilidad como un músico profesional. Su amor por la música se quedó con él mientras crecía. En la ópera, Alfonso se quitaba las gafas para no ver a los cantantes, sino sólo escuchar la música.

Alfonso se convirtió en un abogado brillante y casi nunca perdía un caso. En una ocasión, tomó un caso muy importante y sufrió una derrota aplastante debido a un error que cometió. Se sintió humillado. El juez y los demás abogados trataron de hacerlo sentir mejor, pero fue en vano y ya no quería ejercer la abogacía. Se dio cuenta de que ser abogado lo había enorgullecido demasiado, y por eso se molestó tanto cuando perdió. Entonces comprendió que Dios le pedía que llevara una vida humilde. Pero todavía no sabía exactamente lo que Dios quería de él.

Un día, estaba visitando a los enfermos en el hospital cuando un milagroso torrente de luz lo rodeó. El edificio y el suelo parecieron temblar, y una voz habló dentro de su corazón, diciendo: "Deja el mundo y entrégate a mí". Inmediatamente, fue a una iglesia cercana y se arrodilló ante una estatua de Nuestra Señora. Haría lo que la voz le ordenaba: abandonaría el mundo y se convertiría en sacerdote.

Después de ser ordenado, Alfonso sirvió a los campesinos, especialmente a los pastores de cabras en las montañas, a quienes nadie más les predicaba. Cuando aún era un joven sacerdote, fundó una orden que se conocería como los Redentoristas. Escribió muchos libros importantes que enseñaron a muchos a vivir vidas buenas y santas. Más adelante en la vida de Alfonso, el Papa lo nombró obispo.

Cuando estaba en sus setenta años, sufrió una terrible fiebre que lo dejó paralizado. Su cuello estaba tan doblado que presionaba contra su pecho. Por el resto de su vida, tuvo que tomar sus comidas a través de un tubo; pero ofreció su sufrimiento a Dios hasta llegar a morir santamente.

¡San Alfonso, ayúdame a escuchar la llamada de Dios y entregarme a Él!